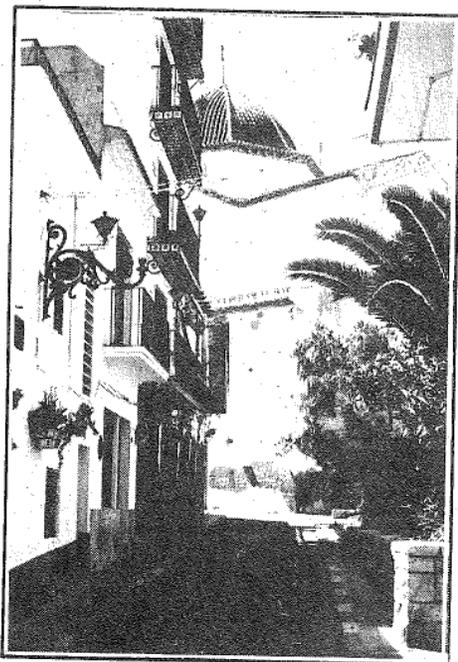


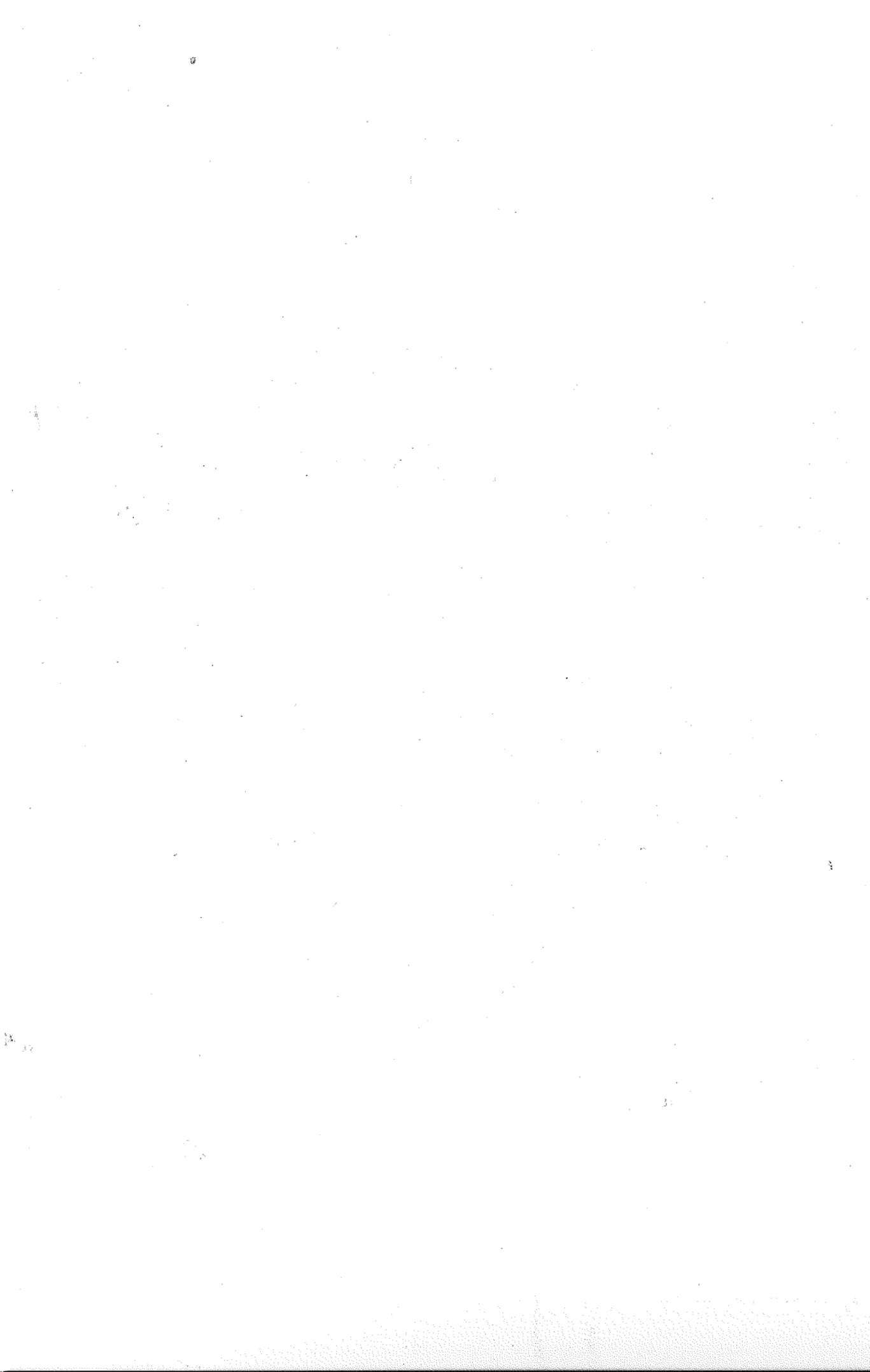
Pedro Shimose



Historia
de la
Literatura
Latinoamericana

③ La literatura colonial. Barroco

PRESENCIA



3. La literatura colonial. Barroco

La poesía colonial

Los capitanes y soldados de la Conquista eran, salvo raras excepciones, iletrados. Pero ser iletrado no significa ser inculto. Ellos atravesaron el océano y llegaron al Nuevo Mundo provistos de una amplia cultura de tradición oral, cuya manifestación poética fue el romance.

El romance era una mezcla de crónica y divertimento, resabio de la Edad Media de la cual ellos, inconscientemente, emergían. Menéndez Pidal, en su ensayo *Los romances de América*, estudió en profundidad este tema.

Los romances influyeron a nivel de la soldadesca y se erigió, con el tiempo, una tradición literaria que pervivió y pervive aún a niveles populares. El romance alloró en nuestro tiempo -a niveles cultos- con las generaciones españolas del 98 y del 27. Muchos poetas latinoamericanos (Nicolás Guillén, por ejemplo) han elaborado su obra poética sobre esta tradición.

Los conquistadores letrados (Hernán Cortés y Alonso de Ercilla, por ejemplo) así como muchos misioneros convertidos en escritores y algunos escritores españoles emigrados al Nuevo Mundo llevaron consigo la estética re-

nacentista. El segundo gran movimiento literario y artístico de la literatura colonial fue el Barroco.

LA POESÍA RENACENTISTA EN EL NUEVO MUNDO

Los escritores emigrados a México (Gutiérrez de Cetina, Juan de la Cueva y Eugenio Salazar de Alarcón) y a Lima (Diego Dávalos, Diego Mexía y el portugués Enrique Garcés) introdujeron la literatura renacentista -italiana, española y portuguesa- en el Nuevo Mundo. Petrarca, Ariosto, Camões, Garcilaso, Herrera y, más tarde, Torcuato Tasso, fueron autores familiares a los poetas de la época en el Nuevo Mundo. La imaginación renacentista nominó aquellas ignotas tierras y aquellos ríos y mares recién descubiertos: Mar de las Antillas, río Amazonas, California, La Florida, Venezuela, Patagonia.

El primer poema épico de América, extenso y desigual, compuesto de veintidós cantos, fue escrito por un soldado culto, ALONSO DE ERCILLA (1533-1594). La primera parte de *La Araucana* fue escrita en Chile; la segunda y la tercera, en España. La primera parte se publicó en 1569; la segunda, en 1578, y la tercera, en 1589.

En su poema épico La Araucana, Ercilla escribe la primera obra que desarrolla una epopeya en América. Su publicación en Madrid goza aún de mayor éxito que en Chile y Lope de Vega llega a referirse a Alonso de Ercilla en su Laurel de Apolo en tono laudatorio: "Don Alonso de Ercilla/ tan ricas Indias en su ingenio tiene,/ que desde Chile viene/ a enriquecer las musas de Castilla,/ pues del opuesto polo/ trajo el oro en la frente, como Apolo;/ porque después del grave Garcilaso/ fue Colón de las Indias del Parnaso."



Mucho se ha escrito sobre este poema épico, pero a veces los estudios han estado teñidos de un fervor nacionalista que ha distorsionado su propia grandeza literaria. Algunos escritores chilenos -incluido Pablo Neruda- no se libraron de esta tentación nacionalista. Hubo un crítico chileno que, en el colmo del celo patriótico, intentó reestructurarlo eliminando los fragmentos que hacen pesada y aburrida su lectura.

Portugal inmortalizó sus hazañas marítimas en el poema épico *Os Lusíadas*, de Luis de Camões. España, en cambio, carece de un monumento literario que celebre el descubrimiento del Nuevo Mundo. El único poema épico de la conquista americana y de toda la lite-

ratura renacentista española es *La Araucana*, fruto del asombro de Ercilla, deslumbrado por el coraje de los indios araucanos contra los cuales él, personalmente, había combatido para someterlos.

Ercilla reduce el paisaje americano al estereotipo de la estética renacentista y compone su poema con numerosas digresiones que son evocaciones de hechos históricos europeos y temas mitológicos. En su admiración por los aborígenes sometidos, Ercilla idealiza las figuras de los caudillos araucanos Caupolicán, Lautaro, Galvarino y Colocolo.

Durante mucho tiempo se afirmó que el poema épico *Gerusalemme liberata*, de Tasso, había sido uno de los modelos de Ercilla. Un

crítico solvente, Giuseppe Bellini, ha demostrado que Ercilla no tuvo ocasión de leer el poema de Tasso hasta su retorno a España, cuando *La Araucana* ya estaba compuesta en su mayor parte. Lo que está claro es que Ercilla estaba familiarizado con la lectura de Virgilio y la Biblia, y fue influido, de manera decisiva, por el poema *Orlando furioso*, de Ludovico Ariosto.

Aunque trata de un tema americano, el lenguaje y los personajes son aún vistos por un europeo culto "que desde Chile viene a enriquecer la musa de Castilla", como observó Lope en su *Laurel de Apolo*.

Apoyándonos en la autoridad de Bellini, diremos que "la actitud del poeta es la de un español que se siente emotivamente atraído por el mundo americano, pero que no olvida en ningún momento su propio origen europeo". De este modo quedan invalidadas cualesquier prefiguraciones nacionalistas, de sueños de libertad araucana, chilena...

La Araucana influyó amplia y profundamente en el Nuevo Mundo. Fueron numerosos los poemas épicos que se inspiraron en él, pero el más memorable es *El Arauco domado*, del chileno (PEDRO DE OÑA (1570-¿1643?)).

Este autor toma como modelo el poema de Ercilla para oponerse a él "al traer a la memoria lo que él dejó en el olvido". Oña no vivió los episodios que narra en su poema dedicado a su protector, el gobernador García Hurtado de Mendoza, enemigo de Ercilla. Este no menciona a Hurtado de Mendoza en *La Araucana* presumiblemente como venganza por las injurias y vejámenes recibidos.

Oña, nacido en el Nuevo Mundo, escribe un buen poema épico en el cual no se halla rastro de una conciencia americana. También escribió otros dos poemas extensos: *El temblor de Lima de 1609*, *Ignacio de Cantabria y El Vasauero*.

Obsecuente con su protector, *El Vasauero* canta la conquista de Granada por los Reyes Católicos, exaltando la figura de don Andrés Cabrera, antepasado del antiguo gobernador de Chile y nuevo virrey del Perú, don García Hurtado de Mendoza. El título del poema deriva de un símbolo: el cáliz -vaso áureo- que le regalaban los reyes a Cabrera por sus hazañas

bélicas contra los musulmanes.

Otros poemas épicos dignos de ser recordados son: *El Purén indómito*, de Hernando Alvarez de Toledo; *Elegías de varones ilustres de Indias*, de Juan de Castellanos; *Armas antárticas*, de Juan de Miramontes; *La Argentina*, de Martín de Barco Centenera, y el *Poema heroico de San Ignacio de Loyola*, de Hernando Domínguez Camargo. *La Cristiada*, de Diego de Hojeda, será mencionada más adelante, ya que estéticamente pertenece a la escuela barroca.

LA LITERATURA BARROCA EN AMÉRICA

La Contrarreforma fue un movimiento conservador que intentó el remozamiento espiritual de la Iglesia católica amenazada por el progreso del protestantismo. España fue el bastión del escolasticismo beligerante y los jesuitas fueron los principales cruzados de semejante empresa que se oponía al libre examen y a todo lo que ello significaba: el capitalismo naciente, el libre comercio, las libertades individuales, el desarrollo de los estados nacionales y ciencia experimental. A esta situación general de Europa se añadían la crisis del imperio español y la decadencia de la casa de los Habsburgo. La expresión artística y literaria de la Contrarreforma -Concilio de Trento, 1545-1563- se conoce con el nombre de Barroco.

El barroco fue el estilo dominante del siglo XVII. Se caracteriza por ser eminentemente alegórico, recargado de metáforas, cercano a la afectación. Intentaba llegar a las masas iletradas a través de lo visual y lo musical (la musicalidad es un elemento primordial de la literatura barroca) y a través de símbolos que expresan el sentimiento del engaño. Además, el lenguaje barroco acentúa el subjetivismo del ser embriagado de soledad.

Los máximos representantes españoles del barroco -tanto culteranos como Góngora y conceptistas como Gracián- fueron leídos e imitados por los escritores americanos, quienes, por lo general, abarcaron varios géneros literarios. El dramaturgo Pedro Calderón de la Barca inspiró a más de un autor barroco americano.



En Grandeza mexicana Balbuena canta a la belleza de la Ciudad de México; las peculiaridades de sus calles, edificios y jardines. Desde la primera estrofa hace referencia a la "grandeza mexicana": "calles, edificios, mancebos, caballos, estudios, palacios... todo resplandece".

La poesía épica

El sacerdote español educado en México, BERNARDO DE BALBUENA (1568-1627) y el sacerdote español educado en Lima, DIEGO DE HOJEDA (1571-1615), son los representantes del poema épico barroco.

Balbuena escribió dos poemas y una novela pastoril. Esta se titula *El siglo de oro en las selvas de Erifile*. Los poemas: *Grandeza mexicana*, en el cual exalta la belleza y el esplendor de la capital de la Nueva España - México - y *El Bernardo o la victoria de Roncesvalles*, basado en el episodio de la victoria de Bernardo del Carpio sobre los franceses en Roncesvalles.

Escritor cultísimo, Balbuena escribió y perfeccionó, durante veinte años, *El Bernardo*, expresión barroca sobre un tema de Ariosto. El hispanista Ludwig Pfandl lo define como un "fantástico canto triunfal sobre la historia y grandeza de España, penetrado del paisaje español en las descripciones de tierras fabulosas, impregnado de ideas españolas de dominación universal en todos sus personajes y episodios fantásticos y legendarios".

El otro poema -*Grandeza mexicana*- es juzgado como su gran obra americana y barroca. Respetando la estructura clásica del poema, Balbuena introduce el barroquismo mediante

la incorporación de un torrente de imágenes que, según Emilio Carilla, nada deben a Góngora. Se trataría de un barroquismo ajeno al hipérbaton que caracteriza el estilo del autor de las *Soledades* y el *Polifemo*.

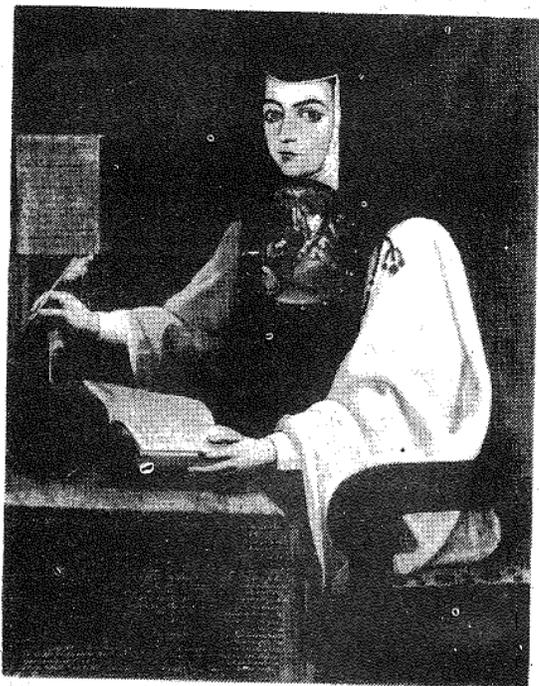
El juicio es unánime: *La Cristiada*, de Diego de Hojeda, es el mayor poema épico-religioso en lengua española. Menéndez Pelayo lo situó por encima de *La Araucana*. En cualquier caso es una de las grandes creaciones poéticas de la época colonial.

Inspirado en *La Cristiada* del italiano Gerolamo Vida, consta de doce cantos y trata de la pasión de Cristo y celebra la santidad apostólica de hombres como Ignacio de Loyola. En el siglo XIX, Manuel Quintana elogió la calidad del lenguaje y la ausencia de pedantería y afectación.

La poesía lírica

Antes de referirnos a Sor Juana Inés de la Cruz es justo recordar a dos poetisas anónimas salvadas del olvido por la curiosidad de otros escritores españoles de la época: "Clarinda" y "Amarilis".

"CLARINDA" es autora de un poema titulado *Discurso en loor de la poesía*, recopilado por el poeta Diego Mexía, a su paso por Lima, en su antología *Parnaso antártico*. Menéndez Pelayo opinaba que el poema había sido escrito por un hombre y no por una mujer.



En pleno Barroco en Latinoamérica se asientan las primeras fundaciones de colegios y universidades que partían de los modelos de las universidades de Alcalá de Henares o la de Salamanca. La Ciudad de México capital del Virreinato de México, llegó a convertirse en el centro cultural más importante de América. Las órdenes religiosas, franciscanos y dominicos, transplantan las corrientes arquitectónicas de España y en América éstas se transforman en un nuevo estilo. En la segunda mitad del siglo XVII la metrópoli alcanza su apogeo en la arquitectura civil y religiosa: las procesiones, fiestas y representaciones teatrales llevan el sello de las costumbres españolas y autóctonas mezcladas, dando paso a un barroquismo hispánico. Sor Juana Inés de la Cruz se formó dentro de este singular marco cultural. Retrato de Sor Juana Inés de la Cruz en el museo de América, de Madrid.

En 1621, trece años después de la publicación del poema de "Clarinda", Lope de Vega dio a conocer, en Madrid, la epístola en verso *Amarilis a Belardo* en *La Filomena*. La epístola, dedica a Lope, provenía de Lima y no ocultaba dos hechos: la admiración de "AMARILIS" por Lope y la condición de monja de su autora. Sobre "Amarilis" se han elaborado numerosas hipótesis, pero el misterio acerca de su identidad no ha podido ser -hasta ahora- revelado. Con cierta audacia, Augusto Tamaro Vargas arguye que "Clarinda" y "Amarilis" son una sola persona. Antes, Ricardo Palma

se había mostrado partidario de la tesis de que la epístola atribuida a "Amarilis" había sido escrita, en realidad, por un hombre.

Pero la gran figura de la lírica barroca americana es Juana de Asbaje, más conocida por su nombre de religiosa SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ (1651-1695). Su obra es el fenómeno más sorprendente producido por la sociedad colonial de la época. Dotada de genio, de acusada precocidad, aprendió a leer a los tres años, a unos pocos más sabía latín, autodidacta, sin guía ni maestro estudió teología y filosofía.

Siendo adolescente formó parte de la corte del virrey Mancera, pero su incoercible curiosidad intelectual y su doble condición de mujer e intelectual en medio de un ambiente retrógrado la convirtieron en blanco de los ataques y las sospechas de un clero reaccionario que la acosó y le impidió desarrollar su enorme talento. A los diecisiete años se retira a la vida conventual, primero en las Carmelitas Descalzas y después en el convento de San Jerónimo.

Su vocación religiosa es indiscutible. Tuvo dificultades con su superiora, con su confesor y hasta con el obispo de Puebla. Por eso aún resuenan las palabras de Mariano Picón-Salas, quien habla de "un tremendo drama de represión y de desengaño... que parece defenderse tras de una orgullosa coraza lógica y matemática".

Su obra es breve: dos comedias, tres autos sacramentales, un poema lírico de mediana extensión; unos cien poemas breves y dos obras en prosa, la *Carta atenagórica* y la *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*.

Primero sueño es el poema que mejor representa a Sor Juana y su época. Había renunciado al mundo y, en una celda de su convento, la inteligencia fue su consuelo y su gozo. Para Sor Juana "el mundo es irreal: lo real es la vida interior. Por el sueño se ausenta del mundo y despierta contemplando la verdad", es decir, su actividad intelectual de solitaria. El resto de su poesía, puede decirse, fue circunstancial.

Aunque Castellanos y Ercilla ya habían abordado el tema del negro en su obra literaria, no siempre con simpatía, fue Sor Juana quien hizo oír en la poesía la voz del negro americano, voz que resonará, en nuestra época, en la obra de Emilio Ballagas, Luis Palés Matos y Nicolás Guillén.

El teatro de Sor Juana, inspirado en Calderón, fue sacro y profano. Además de dieciocho loas, dos sainetes y un sarao, escribió tres autos sacramentales: *El divino Narciso*, *El mártir del Sacramento* y *El cetro de José*. El mito de Narciso es la trasposición del mito pagano a la figura de Cristo, apasionado por

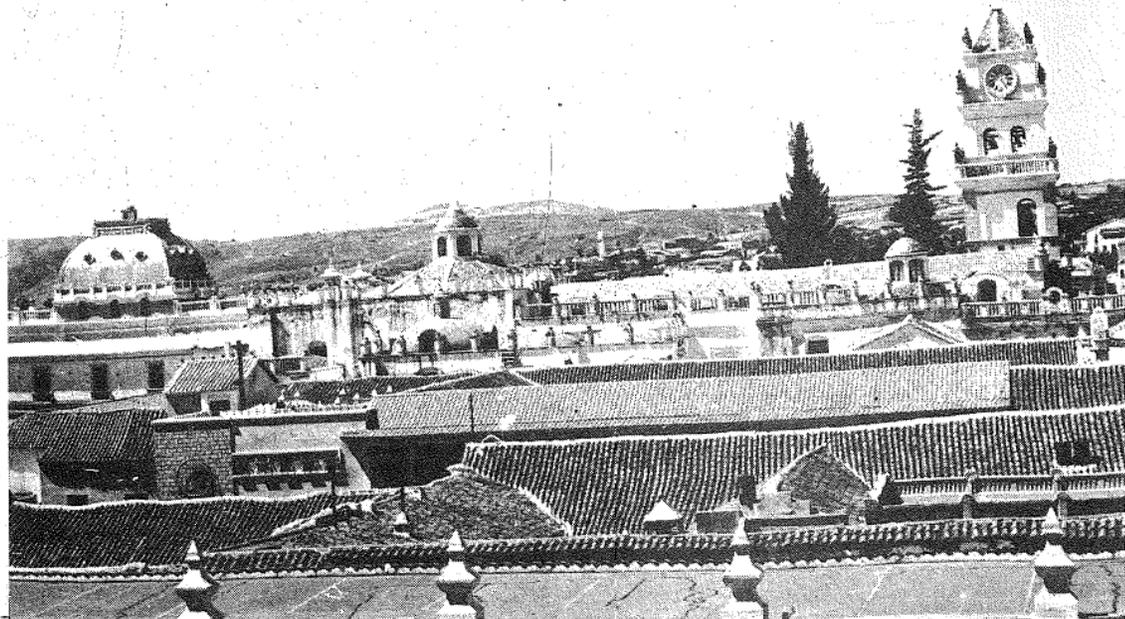
su naturaleza humana al verse reflejado en el hombre.

La *Carta atenagórica* y la *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz* son las dos grandes obras en prosa de Sor Juana, a las que siguen en importancia los *Ejercicios de la Encarnación* y los *Ofrecimientos del Rosario*.

La *Carta atenagórica* (carta digna de la sabiduría de Atenea) es un comentario de Sor Juana a un sermón del jesuita portugués Antonio de Vieira. Dicho comentario es una carta que Sor Juana llamó *Crisis de un sermón*, pero que el obispo de Puebla cambió por el actual al publicarlo, en 1690, con una carta a manera de prólogo, firmada con el pseudónimo de "Sor Filotea de la Cruz". La respuesta de Sor Juana es, según Anderson Imbert, "uno de los más admirables ensayos autobiográficos en lengua española".

Otro poeta barroco digno de ser tomado en cuenta es JUAN DEL VALLE Y CAVIEDES (1652?-1697?) considerado el mayor poeta peruano del siglo XVII. Autor de dos libros de poesía, *Diente del Parraso* y *Poesías diversas* (publicados después de su muerte) y de tres breves entremeses: *El amor alcalde*, *Baile cantado del médico* y *Baile del amor taurur*.

Llamado el "Quevedo limeño", Caviedes fue un crítico despiadado de las costumbres de la sociedad de su época. Español nacido en Andalucía, llegó muy joven a Lima, ciudad donde pasó toda su vida. Satírico, crítico, inconforme, admirador de Quevedo, escribió también poemas humorísticos, eróticos y amorosos. Giuseppe Bellini ha dicho que Caviedes era un "espíritu independiente e hipercrítico, Caviedes era un autodidacto, orgulloso de serlo, y como tal quizás más sensible no sólo a la sugestión de la cultura, sino a las instancias morales". Caviedes fustigó la suficiencia, la presunción, la frivolidad, la incompetencia y la charlatanería de médicos, curas y políticos, hombres que, según el poeta, eran los mayores culpables de los males que padecía la sociedad porque debiendo servir de guía y ejemplo eran todo lo contrario. La poesía barroca -conceptista, quevedesca- de Caviedes es original y, de ningún modo, imitativa de su modelo peninsular.



La prosa barroca

Está representada por la obra de Palafox y Mendoza, Juan de Espinoza Medrano ("El Lunarejo"), Carlos de Sigüenza y Góngora, Juan Rodríguez Freyle y Sor Francisca Josefa del Castillo (Madre Castillo).

El sacerdote español JUAN DE PALAFOX Y MENDOZA (1600-1659) escribió una obra extensa contenida en catorce volúmenes, incluido un tratado de ortografía. De ella nos interesan, aquí, el relato *El pastor de Nochebuena* y el memorial dirigido al rey Felipe IV, *De la naturaleza y virtudes del indio*. En esta obra, Palafox defiende al indio y pide al rey que se cumplan en Nueva España (hoy México) la leyes de protección al indígena que padecía los abusos de los encomenderos. Vivió en México sólo nueve años (1640-1649) y aunque tendió a la claridad y la precisión, su prosa está llena de alegorías y de una visión desencantada de la vida.



En El Pastor de nochebuena Palafox hace una alegoría de un pastor muy religioso que, en compañía de unos ángeles, hace un recuento de sus aventuras por las regiones del bien y del mal. La obra es una procesión de figuras y de fantasía enmarcado todo ello en un tono teologal.

Otros libros suyos: *Panegírica declamación por la protección de las ciencias y estudios* y *La novena maravilla*, colección de sermones. "El Lunarejo" fue un extraordinario y culto orador sagrado, por lo que también se le conoció con el apelativo de "El Doctor Sublime". Escribió obras teatrales, unas en castellano *Amar su propia muerte* y otras en quechua *El hijo pródigo* y el *auto sacramental del rapto de Proserpina y sueño de Endimión*.

El jesuita mexicano CARLOS DE SIGÜENZA Y GONGORA (1645-1700) fue el último seguidor de Góngora en México. Contemporáneo y amigo de Sor Juana Inés de la Cruz, destacó como erudito, poeta, historiador, filósofo y narrador.

El sacerdote JUAN DE ESPINOZA MEDRANO (1639?-1688), mestizo peruano, es más conocido como "El Lunarejo", debido a los lunares que cubrían su rostro. Bilingüe, escribió en castellano y quechua. Dramaturgo, orador sagrado y ensayista. "El Lunarejo" ha pasado a la historia de las letras por su ensayo estético *Apologético en favor de don Luis de Góngora, príncipe de los poetas de España contra Manuel de Faria y Souza, caballero portugués*.

La reacción polémica de "El Lunarejo" se trata de un anacronismo. Esta tardía poética barroca apareció a los veintitrés años de una crítica del portugués De Faria y Souza, quien defendía el renacentismo de Camões contra el barroquismo del autor de las *Soledades*. El crítico Anderson Imbert considera que en el ensayo de "El Lunarejo" "hay una comprensión de los valores estilísticos de Góngora mucho más sutil, ágil, digna, mesurada y brillante que las apologías españolas anteriores".

Nos interesa, ante todo, como autor del relato *Infortunios de Alonso Ramírez*, cuyo título completo es *Infortunios que Alonso Ramírez padeció en poder de los ingleses piratas* (1690). Se trata de una auténtica novela de aventuras escrita con la técnica de la novela picaresca. Es de suponer que la presencia del escritor Mateo Alemán en México haya alentado a que se leyera con interés su novela *Guzmán de Alfarache*. La influencia de Alemán se hace patente en Sigüenza y Góngora, y hasta puede pensarse que con él se inicia toda una tradición del género en Latinoamérica, desde *El periquillo sarniento*, de Fernández Lizardi, hasta *La vida inútil de Pito Pérez*, de José Rubén Romero.

Alonso Ramírez, el héroe novelesco, es un joven de Puerto Rico cuyas peripecias transcurren entre México y Filipinas. El modo de narrar resulta moderno. Sigüenza y Góngora escribe su relato en primera persona.

También brilló en el ensayo. Son famosos sus meditaciones *Manifiesto filosófico contra los cometas despojados del imperio que tenían sobre los tímidos* y *Libra astronómica y filosófica*.

Autor de una antología poética titulada *Triunfo parténico* (reúne a cincuenta autores, incluido él), su obra lírica no es lo mejor de su producción. Se recuerdan, no obstante, sus poemas *Primavera indiana*, *Glorias de Querétaro* y *Oriental poema evangélico*.

El colombiano JUAN RODRIGUEZ FREYLE (1566-1640) escribió en la década del 1630 una crónica de la "conquista y descubrimiento del Nuevo Reino de Granada", conocida con el título de *El Camero*, cuya primera edición data de 1859, en Bogotá. Importante documento narrativo, *El Camero* es una serie de cuadros de hechos y costumbres escritos con estilo vivaz. El relato está amenizado con anécdotas, chismes, digresiones, reflexiones, sermones, amores y adulterios, crímenes y venganzas, intrigas, emboscadas y cosas de brujería.

Sobre el extraño nombre del relato *El Camero* nadie se ha puesto de acuerdo en la explicación de su significado. Por lo tanto, el misterio del título queda en pie en medio de numerosas conjeturas.

SOR FRANCISCA JOSEFA DEL CASTILLO, llamada "Madre Castillo" (1671-1742) nacida en Nueva Granada (Colombia), merece figurar en este capítulo. Su poesía no alcanza grandes vuelos, pero su prosa ascética y mística merece nuestra alabanza. Escribió un diario que los editores titularon *Afectos espirituales*, cuando la autora se refería a él como *Sentimientos espirituales*, y una autobiografía que los editores titularon escuetamente *Su vida*.

PARTE
SEGUNDA
DE LAS COMEDIAS
DEL LICENCIADO DON
IVAN RVYZ DE ALARCON
y Mendoza, Relator del Consejo Real
de las Indias.

DIRIGIDAS AL EXCELENTISSIMO
Señor don Ramiro Felipe de Guzman, Señor de la Casa de
Guzman, Duque de Medina de las Torres &c.

Año, 1634.

CON LICENCIA.

En Barcelona, Por Sebastian de Cormellas, al Call.

El teatro colonial

EL TEATRO MISIONERO. EL TEATRO DIDACTICO

El teatro de la Colonia de los siglos XVI y XVII estuvo al servicio de las órdenes religiosas, las cuales se sirvieron de él para evangelizar a los indígenas. Los misioneros absorbieron el teatro indígena y, de esta experiencia, surgió un teatro mestizo representado en la lengua aborigen (náhuatl, maya-quiché, quechua, aimara y guaraní), en castellano y en latín. Los autores españoles aprendieron de los indios a usar los amplios escenarios naturales e incorporaron la danza y el canto como elementos esenciales del espectáculo. Fue un teatro precursor del "teatro épico" elaborado, cuatro siglos después, por el autor marxista alemán Bertolt Brecht.

Los jesuitas llegaron a América en el siglo XVI. A Lima, en 1568; a México, en 1572. Fue esta orden la que acentuó la práctica de un teatro didáctico, basado en temas sacros o moralizantes.

Para conseguir los efectos deseados, los jesuitas recurrieron al realismo escenográfico. Se cuenta que para impresionar al público, representaban la resurrección de los muertos con esqueletos y calaveras reales.

Este tipo de teatro resultaba aburrido y sólo llegó a tener éxito en los actos solemnes y en los centros de educación. Poco a poco, el teatro se convirtió en un espectáculo laico, se fundaron corrales de comedia y se representaron piezas alegres y divertidas.

EL TEATRO CRIOLLO

En México se inauguró, en 1597, el primer corral de comedias. En Lima, en 1598. Durante el siglo XVII el "corral" ya era corriente en ciudades como Potosí, Santa Fe de Bogotá y Asunción del Paraguay.

Juan Ruiz de Alarcón, un escritor nacido en América, es de los primeros que viaja a España en el siglo XVII. Si bien su gusto por el teatro comienza en México, fue su viaje a España y el contacto con el teatro español lo que determina su vocación.

Fueron muchos los autores teatrales que escribieron y representaron sus obras en América. El famoso autor español Juan de la Cueva visitó México de 1574 a 1577, dejando una honda huella en la capital del virreinato de Nueva España. Aquí cabe mencionar a nombres de autores ya citados anteriormente como Sor Juana Inés de la Cruz, Juan del Valle y Caviedes y Juan de Espinosa Medrano, "El Lunarejo".

Un dramaturgo interesante en esta época fue el sacerdote español, radicado en México, FERNAN GONZALES DE ESLAVA (1534-1601), autor de unos *Coloquios espirituales y sacramentales*, llenos de expresiones populares y giros mexicanos.

Pero el dramaturgo criollo por antonomasia es JUAN RUIZ DE ALARCON (1580-1639). El teatro en México había alcanzado un gran desarrollo cuando apareció Ruiz de Alarcón. El teatro americano alcanzó, con él, originalidad y madurez, aunque hay que subrayar que Ruiz de Alarcón realiza -como el Inca Garcilaso- toda su obra en España.

Ruiz de Alarcón es autor de veintitrés piezas teatrales, obra escasa si se compara con la de los dramaturgos españoles de la época. Sus comedias más célebres son: *Las paredes oyen*, *El semejante a sí mismo*, *El desdichado en fingir*, *Los pechos privilegiados*, *El tejedor de Segovia*, *La prueba de las promesas* y, sobre todo, *La verdad sospechosa*.

Su obra, respetada en Europa, influyó directamente en Corneille e indirectamente en Moliere y Goldoni. Adelantándose a su tiempo, Ruiz de Alarcón fue precursor de Moratín y de todo el teatro costumbrista y psicológico posterior. Fue, en palabras de Menéndez Pelayo, "El clásico de un teatro romántico", entonces aún por venir.

Sigue aún vigente la discusión acerca de la mexicanidad de Alarcón, aspecto que aquí no interesa, puesto que el autor de *La verdad sospechosa* trasciende los límites nacionalistas para proyectarse en el universo de una lengua, una época y una civilización.

Su procedencia criolla y su deformidad física no le resultaron nada favorables. Fue objeto de frecuentes burlas de algunos coetáneos como Lope, Quevedo y Góngora. Estas circunstancias fueron causa fundamental del matiz moralizador de su teatro, fundado en la vida y preocupado por estudiar la compleja intimidad del hombre. Por eso sus personajes se alejan del tipismo, al superficial, del teatro de Lope de Vega. En efecto, Ruiz de Alarcón está equidistante de Lope y de Calderón y, por lo tanto, puede decirse que inaugura una visión moderna de la historia del teatro del siglo XVII: "el de un teatro urbano, de interiores de callado recogimiento y de finísima matización psicológica. A igual distancia de la improvisación fácil de Lope y de la férrea intelectualización de Calderón", según palabras de Alonso Zamora.

LA crisis colonial del siglo XVIII

LA CUESTION ECONOMICA

El monopolio comercial impuesto por España respecto a sus colonias de ultramar se oponía a los intereses de otros países europeos desarrollados a la sombra del capitalismo emergente. La política de libre comercio chocaba con el "proteccionismo" del comercio español. Este hecho inspiró la hostilidad de Francia, Holanda e Inglaterra contra España. Expediciones filibusteras asediaron los puertos y poblaciones costeras americanas. En algunos casos fueron fundadas colonias de corta duración, tal el caso de las colonias francesas de Guanabara (1555-1567) y de Sao



De la unión del español con la india o la negra nace el mestizo, casi siempre fuera del matrimonio. En 1511 los juegos, juramento y amancebamiento son prohibidos, pero esto último nunca se logró erradicar. Al darse la mezcla étnica fuera del marco legal el mestizo siempre vivió social y económicamente en desventaja; aunque por dinero la corona los legitimaba. De español y negra: mulata, por Joaquín Magón. Museo Etnológico de Madrid.

Luis de Marianao (1594-1615) o de las holandesas de Bahía (1624-1625) y de Pernambuco (1637-1644), en el Brasil. Como residuo de tales empeños en las costas orientales de Sudamérica quedan las repúblicas de Guyana (ex-Guayana inglesa) y de Surinam (ex-Guayana holandesa) y la colonia francesa de Guyane Française.

Los franceses realizaron incursiones en el norte y en el Mar Caribe. Quebec, Luisiana, Haití, Guadalupe y Martinica pasaron a ser posesiones francesas. Los ingleses se apoderaron de Jamaica y sembraron el terror en las islas y costas caribeñas. Los holandeses tomaron posesión de Curazao.

LA CUESTION SOCIAL

Desde el Descubrimiento, el régimen centralista del poder español no satisfizo las expectativas de los navegantes, capitanes y aventureros que, según ellos, vivieron defraudadas las promesas de honores, canonjías, concesiones y privilegios. Está demostrado que la Corona vio con recelo la creación de una nueva aristocracia americana desvinculada de su control, lo cual explica las po-

quísimas concesiones de títulos a los descubridores y conquistadores del mundo recién descubierto.

Esta política arbitraria provocó el resentimiento de los conquistadores y de sus descendientes, los cuales protagonizaron rebeliones contra el poder real e instauraron violentas guerras civiles, expresión de la lucha por el poder político en las colonias.

En el Perú, Francisco Pizarro y Diego de Almagro desatan una guerra civil (1537-1541) que, a la muerte de Almagro, se convierte en una abierta rebelión contra la Corona, dirigida por Gonzalo Pizarro (1544-1548).

En México, Martín Cortés, hijo de Hernán Cortés, dirige la conjuración del marqués del Valle (1565-1568). Lope de Aguirre se había rebelado ya (1560-1561) contra Felipe II, declarándole la guerra desde las recónditas selvas del río Amazonas. En Potosí se libró la guerra civil más larga y más cruenta de cuantas ocurrieron en América. El enfrentamiento entre vicuñas y vascongados duró de 1582 a 1625. Otros capítulos importantes fueron las rebeliones de los comuneros de



Nueva Granada (1578) y del Paraguay (1724-1735).

La resistencia indígena contra el poder español es una historia casi desconocida aún, a pesar de los arduos trabajos iniciados por historiadores peruanos y mexicanos. Poco se ha dicho, por ejemplo, de la sublevación de Mando Inca a pocos años de la conquista (1536) y de su asedio a Lima y Cuzco. La represión, como es de suponer, fue cruel un incentivo para los futuros movimientos indígenas, cuyo estallido se produjo -con pretensiones de restaurar el imperio inca- en el siglo XVIII bajo el mando de Túpac Amaru (1780-1781). Antes se había alzado Jacinto Canek, en la península de Yucatán, proclamado rey de los mayas.

También en el Brasil se produjeron conspiraciones y levantamientos. Las más importantes fue la rebelión de Tiradentes en Minas Gerais, conocida como la "In. idencia mineira" (1789), apoyada por cuatro grandes poetas brasileños, uno de ellos nacido en Portugal: Claudio Manuel de Costa, Thomas Antônio Gonzaga, Ignacio José de Alvarenga Peixoto y Domingos Barbosa Lage. La sublevación fracasó y, excepto Da Costa que murió asesinado en la prisión, los demás acabaron en el destierro. Gonzaga murió en Mozambique; Barbosa Lage en Cabo Verde y Alvarenga Peixoto en Angola.

LA CUESTION CULTURAL

El enriquecimiento de los criollos en las colonias americanas permitió que los ricos mayorazgos viajaran a Europa y se educaran en contacto con las nuevas ideas del enciclopedismo europeo. Las doctrinas de Voltaire, Rousseau y Montesquieu volvieron con ellos en forma de conocimiento personal, libros y folletos.

Este avance intelectual incentivó, a su vez, la creación de periódicos, clubes, tertulias, sociedades patrióticas y literarias que difundieron las ideas de libertad, igualdad y fraternidad. Se leyeron documentos políticos y escritos de pensadores como Franklin y Jefferson. Pedro Henríquez Ureña dejó establecido que "la Declaración de los derechos del hombre, promulgada por la Asamblea Constituyente de París fue traducida por Antonio Nariño (1765-1823) e impresa clandestinamente en Bogotá (1794); circuló en buena parte de América".

En esta época proliferaron los viajes y las investigaciones científicas. La conveniencia comercial y política se identifica, así, con la curiosidad científica. España imprime un fuerte impulso a la investigación científica bajo el gobierno de Carlos III. Se envían expediciones a México, Perú, Chile y Nueva Granada. Las expediciones más famosas son las de los franceses De Frézier, Louis de Bougainville (descubridor de las islas malvinas) y La Condamine. En esa expedición viajaron los científicos españoles Antonio de Ulloa y JORGE JUAN Y SAN TACILIA (1713-1773). Aquí nos interesan por su obra *Noticias secretas de América*, escrita por encargo del marqués de la Ensenada, en 1747, aproximadamente, y sólo publicada en Londres, en 1826. En ella expone el verdadero estado de las colonias indias y los abusos que se cometían con los indígenas.

Las literatura que se originó a raíz de estos viajes, contribuyó a renovar el interés no sólo científico, sino también político, por la reali-

dad americana. Añádase a esta producción literaria la escrita por los jesuitas expulsados de los colonias españolas de América y refugiados, sobre todo, en Italia, tema que a continuación abordaremos.

EL HUMANISMO JESUITICO DEL SIGLO XVIII

El prusiano Cornelio de Pauw (*Rehcerches philosophiques sur les Américains*, Berlín, 1768-69); el francés Guillaume Raunal (*Histoire philosophique et politique des atabliements de européens dans les deux Indes*, Amsterdam, 1770) y el escocés William Robertson (*History of America*, Londres, 1777), fundan una corriente de interpretación de la cultura americana la cual pone en entre dicho la capacidad intelectual de los habitantes del Nuevo Mundo. En líneas generales, se trata de obras negativas lastradas por el racismo y porque adolecen de un injustificable complejo de superioridad que aquí llamamos "europeísmo". Este prejuicio de superioridad europea se repite en escritores como Giovanni Papini y Pio Baroja, entre otros.

Por esta época, los jesuitas americanos establecidos en Italia a raíz de su expulsión de América por orden de Carlos III (1767), ya habían escrito en italiano y latín un abundante bibliografía literaria y científica que enaltece la cultura nativa americana y anula cualquier pretensión eurocentrista.

En un libro admirable -*De la Conquista a la Independencia*-, Mariano Picón Salas hizo justicia a lo que él llamó "el humanismo jesuitico del siglo XVIII". El escritor venezolano señala que los jesuitas constituían, en 1700, "el mayor organismo cultural y uno de los más altos poderes económicos y políticos de todo el orbe colonial". Ellos habían contribuido al mejor conocimiento científico de América a partir de la *Historia natural y moral de las Indias* (Sevilla, 1590), del PADRE JOSE DE ACOSTA.

El aporte de los jesuitas al conocimiento de América fue decisivo. Ahí están la *Historia del Reino de Quito*, del ecuatoriano JUAN DE VELASCO, también autor de una antología poética en cinco volúmenes, titulada *Colección de poesía varia hecha por un ocioso de la ciudad de Faenza, en 1790; El Orinoco ilustrado, del español JOSE GUMILLA y el Compendio de la historia geográfica, natural y civil del reino de Chile y del Ensayo sobre la historia de Chile*, del chileno JUAN IGNACIO MOLINA.

Entre los jesuitas que interesa citar podemos nombrar a Francisco Xavier Clavijero (*Storia anticca del Messico*, 1780-1781), Francisco Xavier Alegre (*Memorias para la Historia de la Compañía de Jesús en la Nueva España*); Andrés Cavo (*Los tres siglos de México*), Pedro José Márquez (*Due Antichi munumenti di Architettura Messicana*), Andrés de Guevara (*Instituciones elementales de filosofia*) y el peruano Juan Pablo Viscardo (*Lettre aux espagnols américains*), publicado en Filadelfia en 1799, y considerado por Francisco de Miranda como texto fundamental del independentismo hispanoamericano.

Aunque tratan de disciplinas ajenas a la ficción literaria, deben ser tenidos en cuenta porque ellos reflejan un sintoma cultural muy importante: los sacerdotes ven y sienten la naturaleza americana y sus problemas de un modo distinto. Picón-Salas dice: "un aire de familia, una nostalgia común del paraíso indiano del que fueron arrojados, una crítica coinci-

dente de las cuestiones sociales o educativas que aunque están tratando temas de historia les acuden a la pluma, parece unificar su obra literaria". Reformismo social y teoría del progreso identifica también, curiosamente, la obra de todo este grupo jesuita.

Pero la obra literaria de mayor significación, debida a un jesuita expulso, es la *Rusticatio mexicana* (Módena, 1781), de RAFAEL LANDIVAR (1731-1793), poema en diez cantos, escrito en hexámetros latinos perfectos -"uno de los mejores de la latinidad moderna", según el testimonio de Menéndez Pelayo- y engarzado cronológicamente entre el poema *Grandeza mexicana*, de Bernardo de Balbuena y las *Silvas americanas*, de Andrés Bello.

La *Rusticatio mexicana*, dice Picón-Salas, "cierra el ciclo barroco que comenzó Balbuena y augura el arte más sereno que habrá de expresarse en la *Alocución a la poesía o el Canto a la agricultura de la zona tórrida*, del poeta venezolano".

LA LITERATURA DEL SIGLO XVIII

Aunque aún se advierten destellos de un barroco tardío, la prosa y el verso de la época inauguran un estilo más directo, menos alambicado, más sobrio, menos alegórico, más político, menos apegado a temas religiosos. Así aparece, a principios de siglo, un escritor criollo, potosino, llamado BARTOLOME ARZANS DE ORSUA Y VELA (1676-1736) cuya obra es, en apariencia, de carácter histórico. En sentido estricto, no lo es. Pertenece más bien al género narrativo, cercano -para entendernos- al realismo fantástico y al relato novelesco.

Arzans escribió una voluminosa *Historia de la Villa Imperial de Potosí* y unos reducidos *Anales de la Villa Imperial de Potosí*, esbozo de la primera. Estos libros constituyen el primer antecedente narrativo en las letras del Alto Perú, hoy Bolivia. Rica en observaciones y datos, sus crónicas resultan fabulosas, legendarias, imaginativas, muy en la línea de

la *Historia del Reino de Quito*, del padre Juan de Velasco. Arzans observó la realidad social, leyó documentos y legajos históricos, escuchó leyendas y registró testimonios acerca del pasado potosino y con todo este bagaje escribió -con estilo conciso, notarial- una fascinante crónica espiritual y subjetiva del Potosí colonial.

Más realista y más cronista que el potosino, fue el español ALONSO CARRIO DE LA VANDERA (1715?- 1778?), autor de *El Lazarillo de ciegos caminantes*, minuciosa descripción de un viaje desde Buenos Aires a Lima, salpicada de agudas observaciones sobre la sociedad de una época que anuncia la crisis del régimen colonial.

Es posible que los lectores sigan confundidos al creer, como se ha creído hasta hoy, que el autor era un tal "Concolorcorvo"; pseudónimo de Calixto Bustamante Carlos Inca. Últimamente ha quedado establecido que, quizás por razones de censura y por miedo a represalias, Carrió de la Vandera se escudó en su ayudante para despistar a los poderosos fiscales del virreinato.

Carrió de la Vandera describe la fauna humana de una sociedad en crisis, siendo vapuleados por su acerada pluma el corregidor, el obispo, el cura de aldea, el leguleyo o la celestina.

El zambo ecuatoriano (hijo de mulata e indio) FRANCISCO EUGENIO DE SANTA CRUZ Y ESPEJO (1747-1795) escribió *El nuevo Luciano de Quito o Despertador de los ingenios quiteños, en nueve conversaciones eruditas para el estímulo de la literatura*. Este discurso prosiguió en una segunda parte titulada. *La ciencia Blancardina*, de igual mérito literario: la ciencia y la polémica estaban aderezadas por una prosa ágil y atractiva.

Médico de prestigio, Santa Cruz y Espejo se dedicó a criticar severamente las costumbres de la sociedad virreinal decadente y llegó a propugnar la independencia de América. Le preocupaba sobremanera el atraso cultural y

EL LAZARILLO

DE CIEGOS CAMINANTES

desde Buenos-Ayres, hasta Lima con sus Itinerarios según la más puntual observación, con algunas noticias útiles a los Nuevos Comerciantes que tratan en Mulas; y otras

Historicas.

SACADO DE LAS MEMORIAS QUE hizo Don Alonso Carrió de la Vandera en este dilatado Viage, y Comisión que tubo por la Corte para el arreglo de Correos, y Estafetas. Situacion, y ajuste de Postas, desde Montevideo.

POR

DON CALIXTO BUSTAMANTE CARLOS Inca, alias CONCOLORCORVO Natural del Cuzco, que acompañó al referido Comisionado en dicho Viage, y escribió los Extractos.

CON LICENCIA.

En Gijón, en la Imprenta de la Rovada. Año de 1771.

El lazarillo de ciegos caminantes ofrece la novedad de desarrollarse como el reportaje de un recorrido que comienza en Montevideo y acaba en el Cuzco; a lo largo del itinerario, en el que se pasa por Buenos Aires, Córdoba, Salta, entre otros lugares, se hace una minuciosa descripción de datos estadísticos, doma de caballos, costumbres de México, etc. Esta visión periodística le confiere a la obra de Carrió de la Vandera un aire moderno que se adelanta a su época.

mental de sus coetáneos. Acusado de conspiración, pasó en la cárcel los últimos años de su vida. Santa Cruz y Espejo fundó el diario "Primicias de la cultura de Quito", primer periódico que apareció en el Ecuador.

Poeta menor, el peruano PABLO DE OLAVIDE Y JAUREGUI (1725-1804) sobresale por su vida aventurera. Inquieto promotor de empresas culturales, tradujo a varios autores franceses ilustrados. Libre pensador, en España fue perseguido por el Santo Oficio, y en Francia, por el gobierno republicano. Los excesos de la Revolución francesa le hicieron volver al seno del catolicismo. Fruto de esta desilusión escribió *El Evangelio en triunfo o Historia de un filósofo desengañado*, escrito en forma de cartas dirigidas a un lector inominado.

El dominico mexicano FRAY SERVANDO TERESA DE MIER (1763-1827), cura estrafalario y fantástico, escribió unas curiosas e interesantes *Memorias*, análogas a las que escribiera el duque de Saint-Simon; llena de fobias, prejuicios, raptos de egolatría, caprichos y excentricidades. Hipersensible, todo lo criticó acerbamente. La Inquisición le persiguió por haber inventado una nueva versión de la aparición de la Virgen de Guadalupe. Fue deportado a España y de allí huyó a Portugal. Viajó por Francia, Londres, Roma, Cuba y Estados Unidos. De vuelta a España, en 1808, participó en la Guerra de la Independencia contra la invasión napoleónica. Pasado cierto tiempo, volvió a México y volvió a escapar de manos de la Inquisición. Se refugió en los Estados Unidos y tras la independencia, regresó a México y se opuso a Iturbide y su proyecto imperial, por lo cual fue encarcelado. Al caer Iturbide, fue elegido diputado por Nuevo León.

Su libro *Memorias* se compone de varios capítulos cuyos títulos reflejan la megalomanía del autor. *Apología del doctor Mier, Relación de lo que le sucedió en Europa al doctor Mier...*, *Manifiesto apologético y Exposición de la persecución que ha padecido... el doctor Servando Teresa de Mier, etc.*

El poeta peruano PEDRO PERALTA Y BARNUEVO (1663-1743) escribió un extenso poema titulado *Lima fundada*, de poca importan-

cia y otro titulado *Pasión y triunfo de Cristo*, menos relevante aún, escrito en castellano. La Inquisición le sometió a proceso por no haber usado el latín, considerada la lengua más apropiada para tratar un tema tan sagrado. Pero este autor ganó renombre por su sabiduría y erudición científica. Aquí lo citamos como dramaturgo.

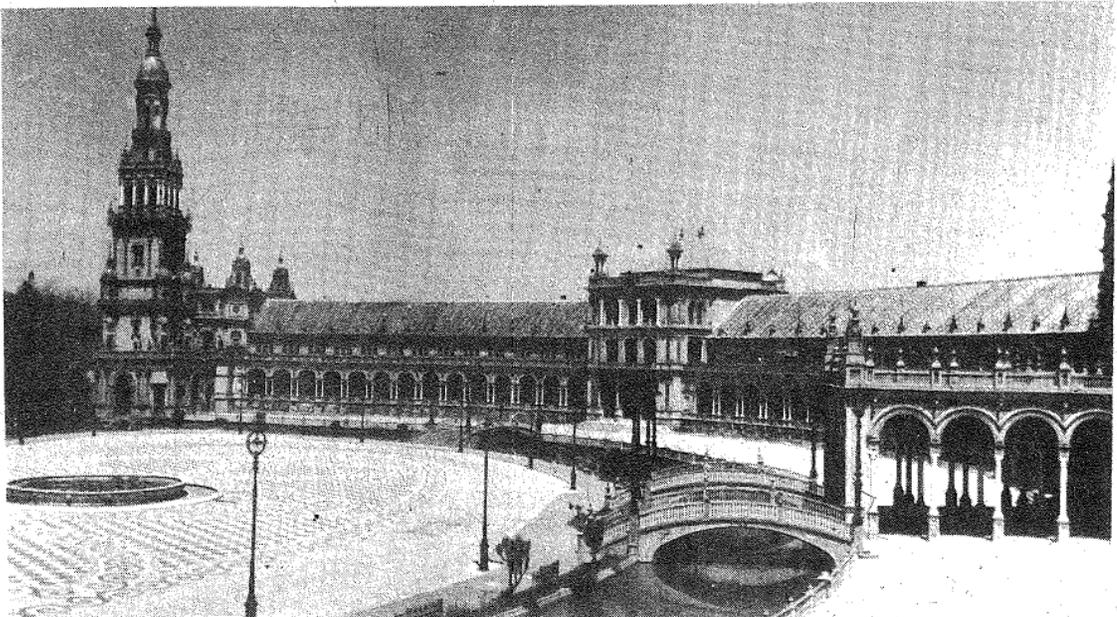
Peralta escribió comedias barrocas. Dos de ellas, *Triunfos de amor y poder* y *La Rodoguna* (escrita bajo la influencia de *La Rodogune*, de Corneille), anuncian ya el nuevo estilo neoclásico. Otra comedia suya *Afectos vencen finezas* está influida por Calderón. Adaptó entremeses y algunas comedias de Molière. Hay críticos que le niegan, a Peralta, sensibilidad para comprender el nuevo teatro. Nosotros nos limitamos a comentar que le faltó talento dramático, puesto que el suyo era el ensayo filosófico y científico.

Un barroco rezagado -el guatemalteco ANTONIO PAZ Y SALGADO (fines del siglo XVII-1757)- escribió dos obras importantes: *Instrucción de litigantes* y *El mosqueador*. Discipulo de Quevedo, Paz y Salgado escribió sátiras con un gran sentido del humor.

En el siglo XVIII se funda, en el Brasil, una escuela de poetas épicos preocupados por escribir sobre temas nativos. Esta escuela se caracterizó por su amor a la naturaleza tropical y por la defensa de la colonia brasileña contra la codicia o la indiferencia de la metrópoli portuguesa.

Los dos mejores poemas que produjo esta escuela fueron *Uruguay*, de JOSE BASILIO DA GAMA (1740-1795) y *Caramurú* de fray JOSE DE SANTA RITA DURAO (1722-1784).

Pero los mejores poetas de la época pertenecieron a la "escola mineira", llamada así porque aquellos artistas vivían en Minas Gerais. Ellos son: Claudio Manoel da Costa (1728-1789), Thomas António Gonzaga (1774-c. 1807), Ignacio José de Alvarenga Peixoto (1744-1793) y Domingos Vidal Barbosa Lage (1761-1793). Como dijimos en otro lugar, estos poetas intervinieron en la conspiración independentista de Tiradentes, en la llamada "Infidencia mineira". 1789. Da Costa murió en prisión; los otros en el exilio.



ANTOLOGIA

ALONSO DE ERCILLA

No las damas, amor, no gentilezas
de caballeros canto enamorados,
ni las muestras, regalos y ternezas
de amorosos afectos y cuidados;
mas el valor, los hechos, las proezas
de aquellos españoles esforzados,
que a la cerviz de Arauco no domada
pusieron duro yugo por la espada.

Cosas diré también harto notables
de gente que a ningún rey obedecen,
temerarias empresas memorables
que celebrarse con razón merecen,
raras industrias, términos loables
que más los españoles engrandecen
pues no es el vencedor más estimado
de aquello en que el vencido es reputado.

(...)

Chile, fértil provincia y señalada
en la región antártica famosa,
de remotas regiones respetada
por fuerte, principal y poderosa:
la gente que produce es tan granada,
tan soberbia, gallarda y belicosa,
que no ha sido por rey jamás regida
ni a extranjero dominio sometida.

Es Chile norte sur de gran longura,
costa del nuevo mar, del Sur llamado,
tendrá del este a oeste de angostura
cien millas, por lo más ancho tomado;
bajo del polo Antártico en altura,
de veinte y siete grados, prolongado
hasta do el mar Océano y chileno
mezclan sus aguas por angosto seno.

(De *La Auracana* Fragmento del Canto
Primero)

BERNARDO DE BALBUENA

Es Méjico en los mundos de occidente
Una imperial ciudad de gran distrito,
Sitio, concurso y población de gente.

Rodcada en cristalino circuito
De dos lagunas, puesta encima dellas,
Con delcites de un número infinito:

Huertas, jardines, recreaciones bellas,
Salidas de placer y de holgura
Por tierra y agua a cuanto nace en
ellas.

Es veintiún grados de boreal altura,
Sobre un delgado suelo y planta viva,
Calles y casas llenas de hermosura:

Donde hay alguna en ellas tan altiva,
Que importa de alquiler más que un
condado,
Pues dá de treinta mil pesos arriba.

Tiene otras calles de cristal helado,
Por donde la pasca su laguna,
Y la tributa de cuanto hay criado.

Es toda un feliz parto de fortuna
Y sus armas una águila enfrifada

Sobre las anchas hojas de una tuna.
De tesoros y planta tan preñada,
Que una flota de España, otra de China
De sus sobras cada año va cargada.

¿Qué gran Cairo ó ciudad tan peregrina,
Que reino hay en el mundo tan potente,
Que provincia tan rica se imagina.

Que baste á tributar continuamente
Tantos millones, como desta sola
Han gozado los reinos del poniente?

(Fragmento de *Grandeza mejicana*)

SOR JUANA INES DE LA CRUZ SONETOS

*Procura desmentir las elogios que a un retrato de la poetisa
inscribió la verdad,
que llama pasión*

Este, que ves, engaño colorido,
que del arte ostentado los primores,
con falsos silogismos de colores
es cauteloso engaño del sentido:

éste, en quien la lisonja ha pretendido
excusar de los años los horrores
y venciendo del tiempo los rigores
triunfar de la vejez y del olvido,

es un vano artificio del cuidado,
es una flor al viento delicada,
es un resguardo inútil para el hado:

es una necia diligencia errada,
es un afén caduco y, bien mirado,
es cadáver, es polvo, es sombra, es nada.

*Quéjase de la suerte: insinúa su aversión a los ricos y
justifica su divertimento
a las Musas*

¿En perseguirme, Mundo, qué interesas?
¿En qué te ofendo, cuando sólo intento
poner bellezas en mi entendimiento
y no mi entendimiento en las bellezas?

Yo no estimo tesoros ni riquezas;
y así, siempre me causa más contento
poner riquezas en mi pensamiento
que no mi pensamiento en las riquezas.

Y no estimo hermosura que, vencida,
es despojo civil de las edades,
ni riqueza me agrada fementida;

teniendo por mejor, en mis verdades,
consumir vanidades de la vida
que consumir la vida en vanidades.

JUAN DEL VALLE Y CAVIEDES

Señor doctor don Tercianas
y licenciado Venenos,
señor de horca y cuchillo,
por merced de los ungüentos;
mi aposentador mayor
en casa de los más buenos

repartidor de mis pestes
 y agente de mis entierros;
 bachiller *nemini* parco,
 licenciado Vadderretro,
 si cada r cipe tuyo
 son mil arpones severos;
 salud la Muerte te da,
 por oficial de hacer muertos,
 y por pastor que en la gente
 apacienta mis carneros.
  En qué premio los servicios
 y orinales que me has hecho?
  En qué está tu pasar, pues
 comes y bebes con ellos?
 S bete que he reparado
 que en todo tu parlamento
 doctores graves no nombras,
 sino todos curanderos.

*(Fragmento de Respuesta de la muerte al
 médico, en Diente del Parnaso...)*

JUAN ESPINOSA MEDRANO

("El Lunarejo")

Pensión de las luces del ingenio fue
 siempre excitar envidias que muerdan,
 ignorancias que ladren. Iras entra nables
 delineó Alciato en el natural camino, que al
 orb  luminoso de la Luna, en la nocturna
 carrera de sus resplandores rabiosa embiste,
 enfurecido ladra, mas como ve su figura en el
 celeste espejo retratada (dice el poeta)
 par cele que traba risas con su semejante;
 pero sordo a tan importunas voces sigue el
 cándido planeta el volante lucimiento de sus
 rayos:

*El latrat, sed frustra agitur vox irrita
 ventis,
 et peragit cursus surda Diana suos.*

Bien puede el ingenio docto brillar elevado
 en los cuernos de la luna; pero al desatino de
 la envidia poco le contenta lo ilustre, cuando
 le asombra lo soberano. Hay algunos
 hombres no ignorantes; pero ni doctos, sino
 eruditos a lo sátiro, medio necios, y todo
 locos, que con arrojo (iba a decir desverg en-
 za) censuran, muerden y lastiman las
 venerables letras de los varones más
 insignes: canes llamó a éstos Gilberto
 Cognato, que voceando al argentado carro de
 la luna, nos dicen que el condenar los aciertos
 que no podrán imitar, es ladrido, que amotina
 contra la doctitud el desvanecimiento: no hay
 que culpar a los totalmente ignorantes, que
 esta osadía no la cometen sino los que
 Gilberto llama sabidillos.

(...)

Que bien dijo un discreto que no temia a
 los muy doctos, ni a los muy ignorantes en la
 censura; porque la generosidad de aquellos
 perdonaba y la confusión de aqu stos no
 ofendia. Los entreverados son los
 bachilleros, mordaces y presumidos. Libreos
 Dios de quien con su poco de lat n ley  cuatro
 poetas, dos historiadores, un cosmógrafo y
 medio teólogo, que le ha de quedar autor que
 no margene; porta que no muerda; escritor

que lo lastime ¡Oh desventura de gramáticos!
¡que luego se ha de apoderar de ellos la
jactancia y la hinchazón!

(...)

2. No sé qué furia se apoderó de Manuel de Faria y Sousa, para que de comentador de Camoens se pasase a ladrador de Góngora: pudiera este hidalgo correr su estadio, y proseguir su estudio sin enturbiar con polvo tan ruin al honrado sudor de su fatiga. Vileza es del ingenio no acertar con los fines del aplauso, sino tropezando en los medios de algún descrédito. Vituperar las musas de Góngora, no es comentar la *Lusiada* de Camoens, morder para pulir, beneficio es de lima; morder por sólo roer, hazaña será de perro. Cuando al libro le haga bueno la erudición propia, nunca le hace, ni aun razonable, el deslucimiento ajeno. De don Luis de Góngora nadie dijo mal, sino o quien le envidia o no le entiende: si esto último es culpa, pendencia, tienen que reñir con el sol muchos ciegos.

(Fragmento de Apologético en favor de Don Luis de Góngora...)

CARLOS DE SIGÜENZA Y GONGORA

Es mi nombre Alonso Ramírez y mi patria la ciudad de San Juan de Puerto Rico, cabeza de la isla, que, en los tiempos de ahora con este nombre y con el de Borriquen en la antigüedad, entre el seno mexicano y el mar Atlántico divide términos. Hácela célebre los refrescos que hallan en su deleitosa aguada cuantos desde la antigua navegan sedientos a la Nueva España; la hermosura de su bahía, lo incontrastable del Morro que la defiende, las cortinas y baluartes coronados de artillería que la aseguran. Sirviendo, aun no tanto esto, que en otras partes de las Indias también se halla, cuanto el espíritu que a sus hijos les reparte el genio de aquella tierra sin escasez a tenerla privilegiada de las hostilidades de corsantes.

Empeño es éste en que pone a sus naturales su pundonor y fidelidad sin otro motivo, cuando es cierto que la riqueza que le dio nombre por los veneros de oro que en ella se hallan, hoy por falta de sus originarios habitantes que los trabajen y por la vehemencia con que los huracanes procelosos rozaron los árboles de cacao que, a falta de oro, provisionaban de lo necesario a los que lo ratificaban y, por el consiguiente, al resto de los isleños, se transformó en pobreza.

(Fragmento de Infortunios de Alonso Ramírez)

JUAN RODRIGUEZ FREYLE

A este tiempo desnudaban al heredero en carnes vivas y lo untaban con una tierra pegajosa y espolvoriaban con oro en polvo y molido, de tal manera que iba cubierto todo de este metal. Metíanlo en la balsa, en la cual iba parado, y a los pies le ponían un gran montón de oro y esmeraldas para que ofreciese a su dios. Entraban con él en la balsa cuatro caciques, los más principales, sus sujetos, muy aderezados de plumería, coronas de oro, brazaletes y chagualas y orejeras de oro, también desnudos, y cada cual llevaba su ofrecimiento. En partiendo la balsa de tierra, comenzaban los instrumentos, cornetas, fotutos y otros instrumentos, y con esto una gran vocería que atronaban montes y valles, y duraba hasta que la balsa llegaba al medio de la laguna, de donde, con una bandera se hacía señal para el silencio. Hacía el indio dorado su ofrecimiento echando todo el oro, que llevaba a los pies, en medio de la laguna, y los demás caciques que iban con él y le acompañaban hacían lo propio, lo cual acabado abatían la bandera, que en todo el tiempo que gastaba en el ofrecimiento la tenían levantada, y partiendo la balsa a tierra comenzaba la grita, gaitas y fotutos, con muy largos corros de bailes y danzas a su modo; con la cual ceremonia recibían al nuevo electo y quedaba reconocido por señor y príncipe.

De esta ceremonia se tomó aquel nombre tan celebrado de El Dorado, que tantas vidas y haciendas ha costado. En el Perú fue donde sonó primero este nombre Dorado; y fue el caso que habiendo ganado a Quito don Sebastián de Benalcázar, y andando en aquellas guerras y conquistas, topó con un indio de este Reino de los de Bogotá, el cual le dijo que cuanto querían en su tierra hacer su rey, lo llevaban a una laguna, y allí lo doraban todo, o le cubrían todo y con muchas fiestas lo hacían rey. De aquí vino a decir el don Sebastián: "vamos a buscar este indio dorado". De ahí corrió la voz a Castilla y las demás partes de Indias, y a Benalcázar le movió a venirlo a buscar, como vino, y se halló en esta conquista y fundación de esta ciudad, como más largo lo cuenta el padre fray Pedro Simón en la cuarta parte de sus Noticias Historiales, donde se podrá ver: ..."

(Fragmento del Cap. II, de Conquista y Descubrimiento del Nuevo Reino de Granada, más conocido como "El Carnero")

JORGE JUAN SANTACILIA

Y

ANTONIO DE ULLOA

La tiranía que padecen los Indios nace de la insaciable hambre de riquezas que llevan a las Indias los que van a gobernarlos, y como estos no tienen otro arbitrio para conseguirlo que el de oprimir a los Indios de cuantos modos puede subministrarles la milicia, no dejan de practicar ninguno, y combatiéndolos por todas partes con crueldad, exigen de ellos más de lo que pudieran sacar de verdaderos

esclavos suyos. Es verdad que no está establecido en la provincia de Quito el hacer repartimientos, pero tienen los Corregidores tantos otros caminos para tiranizarlos que no les hace falta aquella cruel práctica. si bien es preciso confesar que se pueden llamar felices todos los que no están sujetos al rigor de los repartimientos, mas no por esto les faltan pensiones tan injustas, que los dejen en el estado más despreciable y triste que se puede imaginar.

(...)

Sentado que la mayor parte de las haciendas, y algunas todas enteras, se han formado con las tierras que injustamente se les ha quitado á los Indios, a unos con violencia, a otros con engaño, y á otros con el incierto supuesto de ser libres para disponer de ellas, convendría mucho, para que aquella nación respirase de la estrechez en que vive, y reparase en parte su infelicidad, mandar que se les volviesen todas las que les pertenecian desde un cierto tiempo á esta parte, ó á lo menos que se les restituyesen la mitad de las que se les han quitado después de veinte años, lo Cual se podría hacer en nuestro sentir sin que se injuriase á nadie, supuesta la verdad de lo que se ha dicho: porque el que compra una alhaja á un menor sin la debida solemnidad, el que la compra con engaño, y el que la usurpa, están condenados en la pena de la restitución, y en la pérdida de lo que dieron por ella, y así se les haría equidad aun en dejarles la mitad.

(Fragmento de Noticias secretas de América)

RAFAEL LANDIVAR

A LA CAPITAL DE GUATEMALA

Salve, mi Patria querida, mi dulce Guatemala, salve,
delicias y amor de mi vida, mi fuente y origen;
¡Cuánto me place, Nutricia, volver a pensar en tus dotes,
tu cielo, tus fuentes, tus plazas, tus templos, tus lares!
Páreceme ya distinguir el perfil de tus montes frondosos,
y tus verdes campiñas regalo de eternos abrisles.
Acuden con mucha frecuencia a mi mente los ríos doquiera
rodantes, y umbrosas riberas tejidas de frondas;
también entre el lujo variado suntuosas las íntimas salas
y muchos vergeles pintados de idálicas rosas.
¿Y si busco en mi mente entre el lujo dorado brillantes
las Sedas, o tintos vellones de playas de Tiro?
Serán para mí como pábulo eterno de amor a la patria,
y siempre en mis penas dulzura y consuelo serán.

(Fragmento del poema-prólogo al poema Rusticatio mexicana, versión de Faustino Chamorro)

CONCOLORCOVO

(Alonso Carrió de la Vandra)

Salen varios toros vestidos de glasé, de plata y oro, y con muchas estrellas de plata fina clavadas superficialmente en su piel, y éstos son los más infelices, porque todos tiran a matarlos para conseguir sus despojos. Toda la nobleza del Cuzco sale a la plaza en buenos caballos, ricamente enjaezados de terciopelo bordado de realce de oro y plata.

Los vestidos de los caballeros son de las mejores telas que se fabrican en León de Francia y en el país, pero cubren esta grandeza con un manto que llaman poncho, hecho con lana de alpaca, a listas de varios colores. Ropaje verdaderamente grosero para funciones de tanto lucimiento. Estos caballeros forman sus cuadrillas acompañando al corregidor y alcaldes, que se apostan en las bocas de las calles para ver las corridas de los toros y correr a una y otra parte para defenderse de sus acometidas y ver sus suertes, como asimismo para saludar a las damas y recoger sus favores en grajeas y aguas olorosas, que arrojan desde los balcones, a que corresponden según la pulidez de cada uno, pero lo regular es cargarse de unos grandes *cartuchos de confite grueso* para arrojar a la gente del *bronce*, que corresponde con igual *munición o metralla*, que recoge del suelo la gente plebeya y vuelve a vender a la caballería. Al fin de la función, que es cuando suena la campana para la salutación angélica, sueltan dos o tres toros encohetados, a disparando varios artificios de fuego, y al mismo tiempo tremolando los pañuelos de las damas y varias banderas de los balcones, se oye un vitoreo de una confusión agradable, aunque en parte semejante al *troteo* de los *gansos* de la Andalucía, porque del uno y otro resultan contusiones y heridas con pocas muertes. Por las noches hay en las casas del corregidor y alcaldes agradables *serenatas*, que concluyen en *opiparas cenas*, hasta la última noche de *carnestolendas*, en que todos se recogen casi al amanecer del Miércoles de Ceniza.

(De *El lazarrillo de ciegos caminantes*)

EUGENIO DE SANTA CRUZ Y ESPEJO

Es propio de un espíritu fuerte profundizar los asuntos que trata, y no dejarse sorprender por las apariencias. Las razones que satisfacen a los espíritus débiles, no son razones para él; va siempre en derechura al fin en cualquier materia que sea, sin desviarse, ni divertirse en el camino. Su principal carácter es arrastrar a los otros espíritus adonde quiere, y hacerse dueño de ellos cuando le place... Pero no juzguéis que un bello espíritu por tener mucha fuerza, tenga menos delicadeza... Su solidez y su penetración no le impiden concebir finalmente las cosas y dar un giro delicado a todo lo que piensa. Las imágenes bajo las que exprime sus pensamientos son como aquellas pinturas que tienen toda la fineza del arte, y un no sé que aire tierno y gracioso que hechiza a los inteligentes.

Hay excelentes espíritus que no tienen alguna delicadeza, y que aún se glorian de no tenerla, como si la delicadeza fuera incompatible con la fuerza. Su modo de pensar y de decir las cosas, no tiene alguna dulzura ni algún agrado. Con toda su luz y toda su sutileza, tienen alguna cosa de sombrío y de grosero en la imaginación.

Pero estos espíritus, por más buenos que sean, no son tan afortunados en sus obras... Las piezas más doctas, y aun las más ingeniosas, no son estimadas en nuestro siglo, si no son tocadas delicadamente. Fuera

de lo que ellas tienen de sólido y fuerte, es menester que tengan un no sé qué de agradable y florido, para agradar a las gentes de buen gusto, y es lo que hace el carácter de las cosas bellas.

(Fragmento de El nuevo Luciano de Quito. Conversación cuarta).

SERVANDO TERESA DE MIER

La situación geográfica de las Américas está indicando el establecimiento de tres repúblicas poderosas (o como algunos quisieran, una con tres grandes federaciones). La primera compondría México desde el istmo de Panamá hasta Californias, Texas y Nuevo México. La segunda, Venezuela y la Nueva Granada en toda la extensión de su antiguo virreinato, y la tercera Buenos Aires, Chile y el Perú.

(Memorial de Política instructiva enviada desde Filadelfia en agosto de 1821 a los jefes independientes del Anáhuac)

Seremos libres si estamos unidos

(Segunda carta de un Americano al Español)

La prosperidad de esta república vecina ha sido, y está siendo, el disparador de nuestra América porque no se ha ponderado bastante la inmensa distancia que media entre ellos y nosotros. Ellos eran ya Estados separados e independientes unos de otros, y se federaron para unirse contra la opresión de Inglaterra; federarnos nosotros estando unidos, es dividirnos y atraernos los males que ellos procuraron remediar con esa federación. Ellos habían vivido bajo una constitución que con sólo suprimir el nombre de rey es la de una república; nosotros encorvados 300 años bajo el yugo de un monarca absoluto, apenas acertamos a dar un paso sin tropiezo en el estudio desconocido de la libertad. Somos como niños a quienes poco a poco se han quitado las fajas, o como esclavos que acabamos de largar cadenas inveteradas.

Aquel era un pueblo nuevo, homogéneo, industrioso, laborioso, ilustrado y lleno de virtudes sociales, como educado por una nación libre; nosotros somos un pueblo viejo, heterogéneo, sin industria, enemigos del trabajo y queriendo vivir de empleos como los españoles, tan ignorante en la masa general como nuestros padres, y carcomido de los vicios anexos a la esclavitud de tres centurias. Aquel es un pueblo pesado, sesudo, tenaz; nosotros una nación de veletas, si se me permite esta expresión; tan vivos como el azogue y tan movibles como él. Aquellos Estados forman a la orilla del mar una faja litoral, y cada uno tiene los puertos necesarios a su comercio; entre nosotros sólo en algunas provincias hay algunos puertos o fondeaderos, y la naturaleza misma, por decirlo así, nos ha centralizado.

(Profecía sobre la Federación Mexicana. Discurso del 13 de diciembre de 1823)

CUESTIONARIO 3

1. ¿Qué supuso la presencia de Gutierre de Cetina, Juan de la Cueva y Alonso Ercilla en América?
2. ¿Qué visión de América ofrece *La Araucana*?
3. Mencione tres escritores barrocos que ejercieron una poderosa influencia sobre los autores americanos del siglo XVII.
4. Comente brevemente la obra poética de Sór Juana Inés de la Cruz.
5. Exponga las características del llamado "Teatro Misionero".
6. Señale aspectos y obras fundamentales de la prosa americana del siglo XVII.
7. Exponga brevemente la importancia del teatro criollo y la figura de Ruiz de Alarcón.
8. Comente brevemente la crisis colonial del siglo XVIII en sus aspectos económico, social y cultural.
9. ¿Qué se entiende por "europeísmo"?
10. Haga una exposición sobre el papel desempeñado por los jesuitas en la América del XVIII. ¿Fue favorable o desfavorable?
11. Mencione las obras más significativas de la literatura americana de este período y sus características fundamentales.

AUTOEXAMEN 3

Señale la respuesta correcta.

1. El primer poema épico de América es:

- a) *El Arauco domado*.
- b) *Armas antárticas*.
- c) *La Argentina*.
- d) *La Araucana*.

a b c d
1.

2. Bernardo de Balbuena es autor de:

- a) *Discurso en loor de la poesía.*
- b) *Carta Atenagórica.*
- c) *El siglo de oro en las selvas de Erifile.*
- d) *La Filomena.*

a b c d
2.

3. ¿Quién es el autor de *El hijo pródigo*?

- a) Sor Francisca Josefa del Castillo.
- b) Carlos Sigüenza y Góngora.
- c) Juan de Palafox y Mendoza.
- d) Juan de Espinosa Medrano.

a b c d
3.

4. *La verdad sospechosa* fue escrita por:

- a) Fernán González de Eslava.
- b) Juan del Valle y Caviedes.
- c) Ruiz de Alarcón.
- d) Juan de Espinosa Medrano.

a b c d
4.

5. *Historia del Reino de Quito* fue escrita por:

- a) Juan de Velasco.
- b) José Gumilla.
- c) Mariano Picón-Salas.
- d) Juan Ignacio Molina.

a b c d
5.

6. *Rusticatio Mexicana* es la obra de:

- a) Bernardo de Balbuena.
- b) Rafael Landívar.
- c) Andrés de Guevara.
- d) Andrés Bello.

a b c d
6.

7. Fray Servando Teresa de Mier es autor de:

- a) *Memorias.*
- b) *El Evangelio en triunfo* o *Historia de un filósofo desengañado.*
- c) *La ciencia Blancardina.*
- d) *Lazarillo de ciegos caminantes.*

a b c d
7.